

ENCICLICA "EVANGELII PRÆCONES"(*)

(2-VI-1951)

SOBRE EL MODO DE PROMOVER LA OBRA MISIONAL

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN

^{AAS} 1. **Motivo: 25º Aniversario de Re-**
⁴³ **rum Ecclesiæ.** Los heraldos del Evan-
⁴⁹⁷ gelio, que trabajan fatigosamente en
 inmensos campos de apostolado *para*
que la palabra de Dios se propague y
sea glorificada⁽¹⁾, se presentan de un
 modo particular a Nuestra mente y a
 Nuestro corazón, al recurrir el vigési-
 mo quinto aniversario de la *Encíclica*
"Rerum Ecclesiæ"⁽²⁾, por la que Nues-
 tro Predecesor de inmortal memoria
 Pío XI, mediante normas sapientísi-
 mas, cuidó de promover más y más las
 Misiones Católicas. Al considerar cuán-
 tos progresos ha hecho esta santísima
 causa durante este período, Nos llenamos
 de grande gozo. Pues —como tu-
 vimos ocasión de afirmar el 24 de ju-
⁴⁹⁸ nio de 1944, al recibir a los dirigentes
 de las Obras Misionales Pontificias—
aquel activo celo de los propagadores
de la Religión cristiana, tanto en las re-
giones que ya están en posesión de la
luz del Evangelio como entre los genti-
les a quienes esta luz no ha iluminado
todavía, alcanzó tal vigor, impulso y
amplitud, cual quizás nunca se había
registrado en los anales de las Misiones
Católicas⁽³⁾.

2. **Nueva recomendación.** Mas ahora,
 cuando corren tiempos turbios y ame-
 nazantes, y no pocos pueblos se separan

unos de otros y se combaten mutuamen-
 te, parécenos en gran manera oportuno
 recomendar de nuevo con insistencia
 esta empresa, por cuanto los legados
 evangélicos inculcan a todo el mundo
 la bondad humana y cristiana, y lo
 exhortan a una convivencia fraterna
 que está por encima de las luchas entre
 los pueblos y de las fronteras de las
 Naciones.

3. **Característica de la obra.** Al ha-
 blar en aquella misma ocasión a los
 directores de las mencionadas Obras,
 dijimos, por eso, entre otras cosas: *La*
naturaleza de vuestra vocación, que no
se circunscribe a ningunas fronteras
nacionales, y también vuestra labor co-
mún y fraterna, ponen ante los ojos de
todo el mundo aquella gloriosa caracte-
rística de la Iglesia Católica, que rehusa
las discordias, evita las discrepancias y
es enteramente ajena a aquellas luchas
que perturban a los pueblos y a veces
los arruinan miserablemente; Nos refe-
rimos a la fe cristiana y a la cristiana
caridad para con todos, la cual pasa
más allá de cualesquiera campamentos
en lucha, más allá de cualesquiera fron-
teras entre Estados, más allá de todas
las distancias terrestres y de las inmen-
sidades del Océano, y excita y estimula
a todos y a cada uno de vosotros a al-
canzar aquella meta que, una vez alcan-
zada, hará que el Reino de Dios se

(*) A. A. S., 43 (1951) 497-528. Versión oficial.

(1) II Tesal. 3, 1.

(2) Pío XI, Encíclica *Rerum Ecclesiæ*, 28-II-1926, A. A. S. 18 (1926) 65-83; en esta Colección: Encicl. 139, pág. 1100-1111.

(3) Pío XII, Discurso "Vivamente gradito" 24-

VI-1944, dirigido al Cardenal Prefecto de la S. Congr. de la Propagación de la Fe, Card. Pedro Fumasoni Biondi y al presidente y demás oficiales de las Obras Misionales Pontificias, A. A. S. 36 (1944) 209.

extienda a todas las partes de la tierra⁽⁴⁾.

499 4. **Alabanza y exhortación.** Por lo cual, aprovechando la oportunidad del vigésimo quinto aniversario de la *Encíclica "Rerum Ecclesiae"*, alabamos con gran satisfacción del alma la fecunda labor ya realizada, y exhortamos a todos a proseguir adelante con el mayor entusiasmo posible; a todos, decimos, a los Venerables Hermanos en el Episcopado, a los propagadores del Evangelio, a los sagrados ministros y a cada uno de los fieles, tanto a los que trabajan en territorios que aún hay que cultivar en la verdad cristiana, como a los que en cualquier región del mundo contribuyen a una empresa tan importante, ya elevando a Dios sus oraciones, ya instruyendo y ayudando a los futuros misioneros, ya también por medio del óbolo de su limosna.

A. - MIRADA RETROSPECTIVA Y PRINCIPIOS GENERALES

1. Balance de los últimos 25 años.

1. Progresos alentadores desde 1926.

5. **Progreso General.** En primer lugar queremos resumir aquí brevemente los progresos felizmente realizados en este campo. En 1926 existían 400 Misiones, hoy en día son ya unas 600; los católicos residentes en ellas no llegaban aún a 15 millones, mientras hoy son ya casi 20 millones. En aquella misma fecha los sacerdotes, tanto del clero extranjero como indígena, se acercaban a 14.800, al paso que hoy son ya más de 26.800. Entonces los sagrados Pastores de casi todas las Misiones provenían del extranjero; en cambio, durante estos 25 años, 88 Misiones han sido confiadas al clero indígena, y en no pocos territorios la implantación de la Jerarquía Eclesiástica y la designación de Obispos originarios de los mismos habitantes de la región, demuestran de un modo más elocuente que la Religión de JESUCRISTO es en realidad "católica", y que en parte alguna del mundo debe ser tenida por extranjera.

6. **Ejemplos.** Así, para aducir algunos ejemplos, en China y en algunas regiones del Africa la Jerarquía Eclesiástica ha sido establecida según las normas de los sagrados cánones. Se han celebrado tres *Concilios Plenarios*, todos muy importantes: el primero en Indochina el año 1934, el segundo en Australia en 1937, el tercero el año pasado en la India. Los *Seminarios* de estudios inferiores, que suelen llamarse Seminarios menores, han crecido mucho en número y en importancia; mientras los Seminaristas de cursos superiores, que hace veinticinco años eran sólo 1.770, en la actualidad son 4.300; y han sido edificados muchos Seminarios regionales. En Roma se ha creado el *Instituto Misional* en el Ateneo Urbano de Propaganda; y así en Roma como en otras partes se han erigido no pocas Facultades de Misionología. En esta misma alma ciudad; se ha fundado el *Colegio de San Pedro Apóstol*, para que los sacerdotes indígenas reciban en él una formación más honda y más perfecta en los estudios sagrados, en la virtud y en la preparación al apostolado. Se han fundado además dos *Universidades*; los *colegios* de estudios superiores y medios que antes eran alrededor de 1.600, pasan hoy de 5.000; las escuelas primarias casi han duplicado su número; y lo mismo puede decirse de los *dispensarios* y de los *hospitales*, en los cuales son atendidos toda suerte de enfermos, aun los leprosos. A todo ello hay que añadir todavía que la *Unión Misional del Clero* ha tomado un gran incremento en este período; que ha surgido la *Agencia Fides*, cuyo fin es obtener, suministrar y divulgar informaciones sobre los sucesos religiosos; que los escritos impresos se multiplican y difunden más y más casi en todas partes; que se han celebrado no pocos Congresos para promover las Misiones, entre los cuales es digno de especial recuerdo el celebrado en Roma durante el Año Santo, el cual demostró elocuentemente cuántas cosas y cuán grandes se han realizado en esta empresa; que poco antes se había cele-

(4) Pío XII, Discurso "Vivamente gradito" 24-VI-1944, A. A. S. 36 (1944) 207.

brado un Congreso Eucarístico en Kumasi (Costa de Oro, Africa), notable por la muchedumbre de los asistentes y admirable por el fervor y la piedad; y finalmente que hemos señalado un día al año para promover con la oración y la limosna la *Obra Pontificia de la Santa Infancia*⁽⁵⁾. Todo lo cual claramente manifiesta que las iniciativas apostólicas, empleando métodos nuevos y más adaptados, responden oportunamente a las nuevas circunstancias y a las necesidades cada día mayores de nuestros tiempos.

7. Delegados Apostólicos, Nuncios y Legados. Las Reuniones de los Obispos. Tampoco hay que pasar en silencio que en este lapso de tiempo han sido creadas legítimamente en varias regiones cinco Delegaciones Apostólicas dependientes de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide; además de que existen no pocos territorios de Misiones sometidos a Nuncios o Internuncios Apostólicos. Y, a este propósito, Nos es grato afirmar que la presencia y la actividad de estos Prelados han dado ya ubérrimos frutos, sobre todo consiguiendo que los trabajos apostólicos de los misioneros contribuyesen a alcanzar la meta común más ordenadamente y en más íntima cooperación. Para obtener lo cual, no poco han ayudado además Nuestros Legados, ya visitando con frecuencia cada una de las regiones, ya interviniendo a veces con Nuestra autoridad en las reuniones de los Obispos, en las que los Ordinarios locales, guiados por la propia prudencia, exponían lo que la experiencia les había enseñado y a los demás pudiera ser útil, y de común acuerdo adoptaban métodos de apostolado más aptos y más fáciles. Esta fraterna unión en la fe y en las obras apostólicas han traído también la ventaja de que las autoridades civiles y los no católicos tengan mayor estima de la Religión cristiana.

8. Consuelo del Año Santo. Lo que hemos mencionado aquí brevemente por escrito acerca de los progresos mi-

sionales en el transcurso de estos veinticinco años, y lo que pudimos ver Nos mismo durante el Año Santo —cuando muchedumbres no pequeñas vinieron a Roma desde remotas tierras cultivadas por los predicadores del Evangelio, para alcanzar los dones sobrenaturales de Dios y Nuestra bendición—, todo ello, decimos, Nos mueve vehementemente a formular de nuevo los encendidos deseos del Apóstol de las gentes quien escribe a los Romanos: *que yo os comuniqué alguna gracia espiritual con la que seáis fortalecidos; quiero decir, que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mutuamente por medio de la fe, que es común a vosotros y a mí*⁽⁶⁾

Parécenos que el mismo Divino Maestro nos repite a todas aquellas palabras llenas de consolación y de aliento: *Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas y a punto de ségarse*⁽⁷⁾. Con todo eso, como los propagadores del cristianismo no pueden dar abasto a las necesidades presentes, a esas palabras corresponde en cierto modo aquella invitación del mismo Divino Redentor: *La mies es verdaderamente mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies*⁽⁸⁾.

9. Aumento de vocaciones. Sabemos en verdad, no sin grande consolación del alma, que el número de los que actualmente, movidos por cierta inspiración divina, se sienten llamados a la grande empresa de propagar el Evangelio por todas partes del mundo, aumenta felizmente, y con él crece la firme esperanza de la Iglesia. Pero aún queda continuamente mucho por hacer; es mucho lo que hay que alcanzar de Dios por medio de la oración. Recapacitando sobre aquellas innumerables gentes que por medio de estos ministros sagrados han de ser llamadas a un solo redil y a un solo puerto de salvación, Nos elevamos al celestial Príncipe de los Pastores esta súplica del *Eclesiástico*: *Así como a vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad, así*

(5) Pío XII, Epístola, *Præses Consilii Pontificio Operi*, 4-XII-1950, A. A. S. 43 (1951) 88-89.

(6) Rom. 1, 11-12.

(7) Juan 4, 35.

(8) Mat. 9, 37-38.

también a nuestra vista muestras en ellos tu grandeza; a fin de que te conozcan, como nosotros hemos conocido, oh Señor, que no hay otro Dios fuera de ti⁽⁹⁾.

2. Impedimentos: persecuciones y peligros

10. Persecuciones en el Extremo Oriente. Este salutífero incremento que la empresa misional ha tenido, se debe no sólo a los arduos trabajos de los sembradores de la palabra divina, sino también a mucha sangre vertida generosamente por el martirio. Pues en el decurso de estos años no faltaron en algunas naciones acérrimas persecuciones contra la naciente Iglesia; y en nuestros días no faltan tampoco en el
503 Extremo Oriente regiones purpuradas con sangre santa por este motivo. Pues ha llegado hasta Nos que no pocos fieles, por el solo hecho de haber sido y ser fidelísimos a su Religión, al igual que vírgenes consagradas a Dios, misioneros, sacerdotes indígenas y aun algunos Obispos, se han visto desposeídos de sus casas y de sus bienes, y perecen de hambre en el destierro, o se hallan detenidos en prisiones, cárceles y campos de concentración, o a veces han sido inhumanamente asesinados.

Nuestra alma se llena de la mayor tristeza cuando pensamos en las angustias, en los dolores y en la muerte de estos queridísimo hijos Nuestros; no sólo sentimos hacia ellos un afecto paternal reverencia, puesto que sabemos perfectamente que su altísima vocación se ve a veces elevada a la dignidad misma del martirio. JESUCRISTO, el primero de los mártires, dijo: *Si me han perseguido a mí, también os han de perseguir a vosotros*⁽¹⁰⁾; *en el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza, Yo he vencido al mundo*⁽¹¹⁾; *si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; mas si muere, produce mucho fruto*⁽¹²⁾.

(9) Eclesiástico 36, 4-5.

(10) Juan 15, 20.

(11) Juan 16, 33.

(12) Juan 12, 24-25.

11. Semilla de nuevos cristianos e imitadores de Cristo. Los propagadores y heraldos de la verdad y de la virtud cristianas, que, lejos de sus hogares, sucumben a la muerte en el ejercicio de este santísimo oficio, son semillas, de las que algún día, cuando Dios disponga, germinarán ubérrimos frutos. Por lo cual afirmaba el apóstol SAN PABLO: *Nos gloriamos en las tribulaciones*⁽¹³⁾; y SAN CIPRIANO, Obispo y mártir, consolaba y animaba a los cristianos de su tiempo con estas palabras: *Quiso el Señor que nosotros nos alegrásemos y nos gozásemos en las persecuciones, porque, cuando hay persecuciones, entonces hay también coronas de Fe, se prueban los soldados de Dios y se abren los cielos a los mártires. No nos alistamos en este ejército para pensar sólo en la paz, evitando y rehuyendo el servicio militar; pues que el pri-*
504 *mero que militó en este ejército fue el mismo Señor, maestro de humildad, de paciencia y de sufrimiento, haciendo El mismo por nosotros lo que exhorta a padecer*⁽¹⁴⁾.

12. Como en la Iglesia primitiva. Estos sembradores del Evangelio, que hoy trabajan denodadamente en apartadas regiones, promueven una empresa semejante a la que incumbía a la primitiva Iglesia. Pues casi en las mismas circunstancias vivían en Roma los que con los Príncipes de los Apóstoles SAN PEDRO y SAN PABLO introducían la verdad evangélica a la ciudadela del Imperio Romano. Quien considere que en aquellos tiempos la Iglesia naciente carecía de recursos humanos, mientras era oprimida con tribulaciones, trabajos y persecuciones, no podrá menos de admirarse vehementemente, viendo que un inerme puñado de cristianos venció la mayor potencia que tal vez jamás haya existido. Lo que entonces sucedió, sin duda sucederá también de nuevo una y otra vez. Como el joven DAVID, fiado más en el auxilio de Dios que en su honda, echó por tierra al

(13) Rom. 5, 3.

(14) San Cipriano, Epist., 56 (Migne P. L. 4, col 351 A).

gigante GOLIAT, protegido por su armadura de hierro, así aquella divina sociedad fundada por JESUCRISTO no podrá jamás ser vencida por ningún poder humano, sino que superará todas las persecuciones con frente serena. Aunque bien sabemos que ello proviene de las divinas promesas, que no fallarán nunca, no podemos menos de manifestar Nuestro agradecimiento a los que han atestiguado su fe invicta e impávida en Jesucristo y en la Iglesia, columna y apoyo de la verdad⁽¹⁵⁾, a la vez que los exhortamos a que con la misma constancia prosigan por el camino comenzado.

⁵⁰⁵ 13. **Fe invicta y fidelidad.** Con mucha frecuencia Nos llegan noticias de esa fe invicta y de ese valor esforzado, que Nos llenan de grande consuelo. Y si no han faltado quienes intentasen separar de esta alma Urbe y de esta Sede Apostólica a los hijos de la Iglesia Católica, como si el amor y la fidelidad a la Nación propia demandara esa separación, ellas empero han podido y pueden responder con toda razón que no ceden en amor patrio a ninguno de sus conciudadanos, pero que con la mayor sinceridad de miras desean gozar de la justa libertad.

3. Las labores futuras.

14. **Los mil millones de infieles.** Ante todo hay que tener presente el hecho que ya hemos indicado: lo que en esta empresa queda aún por realizar exige un trabajo en verdad ingente e innumerables operarios. Acordémonos de que aquellos hermanos Nuestros que *yacen entre las tinieblas y sombras*⁽¹⁶⁾ son una gran multitud de hombres, que puede calcularse en unos mil millones. Parece, pues, que aún resuena aquel gemido inenarrable del amantísimo Corazón de JESUCRISTO: *tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo Yo recoger, y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor*⁽¹⁷⁾.

(15) Véase I Timot. 3, 15.

(16) Salmo 106, 10.

15. **Peligros e insidias.** Y no faltan pastores, como bien sabéis, Venerables Hermanos, que se esfuerzan por separar a las ovejas de este único aprisco y de este único puerto de salvación; y sabéis también que tal peligro en algunas partes es cada día mayor. Por lo cual Nos, considerando ante Dios la inmensa multitud de hombres que todavía están privados de la luz de la verdad evangélica, y a la vez ponderando como conviene el grave peligro en que muchos se encuentran, debido al creciente materialismo ateo o a cierta doctrina, que se dice cristiana pero que en realidad está contagiada de los errores y falsedades del comunismo, Nos sentimos movidos, con intensa solicitud y ansiedad del alma, a promover en todas partes y con todos los medios posibles las obras de apostolado, y estimamos como dirigida a Nos mismo aquella exhortación del profeta: *Clama, no ceses; haz resonar tu voz como una trompeta*⁽¹⁸⁾.

Y de un modo particular encomendamos a Dios a los operarios apostólicos que trabajan en las regiones interiores de la América Latina, teniendo bien sabido a qué peligros y a cuántas insidias están expuestos por parte de los errores de los no católicos, que se difunden, ya abierta, ya solapadamente.

⁵⁰⁶

II. - PRINCIPIOS Y NORMAS DIRECTIVAS

1. Para el clero en tierra de misiones

16. **Sublime ministerio.** A fin de que la obra de los predicadores del Evangelio sea cada día más eficaz y ni una sola gota de su sudor y de su sangre caiga en tierra inútilmente, deseamos exponer aquí brevemente los principios y normas que deben regular la actividad y el celo de los Misioneros.

Y desde el principio hay que advertir que el que es llamado por divina inspiración a cultivar en la verdad evangélica y la virtud cristiana los lejanos campos de la gentilidad, ha recibido una vocación en verdad grandiosa y excelsa. Porque el misionero consagra a Dios la vida, a fin de que su Reino se

(17) Juan 10, 16.

(18) Isaías 58, 1.

propague hasta los últimos confines de la tierra. El misionero no busca sus propios intereses, sino los de JESUCRISTO⁽¹⁹⁾. El misionero considera como dichas del Apóstol de las gentes: *Somos embajadores de Cristo*⁽²⁰⁾; *Porque aunque vivimos en carne, no militamos según la carne*⁽²¹⁾; *Me hice débil con los débiles, por ganar a los débiles*⁽²²⁾. El misionero debe por tanto considerar la región a la que ha ido a llevar la luz del Evangelio, como una segunda patria, y amarla con el debido amor; de modo que no busque ventajas terrenas ni lo que favorezca a su Nación o a su Instituto Religioso, sino ante todo lo que sirva a la salvación de las almas. Ha de amar, sí, íntimamente a su Nación y a su familia religiosa, pero con más ardiente entusiasmo ha de amar a la Iglesia. Y acuérdesse de que nada, que perjudique al bien de la Iglesia, puede ser provechoso a su Congregación.

507 **17. Preparación en la Patria.** Es además necesario que los que son llamados a este género de apostolado, mientras todavía están en la patria, no sólo se formen en la práctica de todas las virtudes y sean instruidos en todas las disciplinas eclesiásticas, sino aprendan también aquellas ciencias y artes que, cuando estén predicando el Evangelio en las naciones extranjeras, les han de ser de suma utilidad. Así conviene que sepan lenguas, sobre todo las que el día de mañana les serán necesarias, y que adquieran una suficiente instrucción en algunos tratados pertenecientes a la medicina, a la agricultura, a la etnografía, a la historia, a la geografía y a otras ciencias semejantes.

18. Aspiración fundamental: Difusión de la fe, Jerarquía propia. El

intento primario de las Misiones es, como todos saben, el que brille con más esplendor la luz de la verdad cristiana en otras Naciones, y se consigan nuevos cristianos. Pero es necesario tiendan también, como a última meta —y esto conviene tenerlo siempre ante los ojos—, a que la Iglesia se establezca sólidamente en otros pueblos, y se constituya en ellos una Jerarquía propia, formada con elementos autóctonos^(23a).

En la carta que el año pasado el 9 de agosto Nos dirigimos a Nuestro querido hijo el Cardenal Presbítero de la Santa Romana Iglesia PEDRO FUMASONI BIONDI, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, escribíamos entre otras cosas: *La Iglesia ciertamente no abriga ambición alguna de dominio sobre los pueblos o sobre las cosas meramente temporales. Su único anhelo es el de llevar la luz sobrenatural de la fe a todas las gentes, de favorecer el incremento de la cultura humana y civil y la concordia fraterna entre los pueblos*^(23b).

19. Vida católica propia. En la Carta Apostólica "*Maximum Illud*"⁽²⁴⁾ de Nuestro Predecesor de inmortal memoria BENEDICTO XV, escrita en 1919, y en la Encíclica "*Rerum Ecclesiae*"⁽²⁵⁾ de Nuestro inmediato Predecesor de feliz memoria Pío XI se decía que en las Misiones todos debían trabajar denodadamente hasta obtener este supremo fin, que la Iglesia se funde en nuevos territorios. Y Nos mismo, cuando, como más arriba dijimos, en 1944 recibimos en audiencia a los directores de las Obras Misionales, pronunciamos las siguientes palabras: *El fin que con grandeza y generosidad de ánimo pretenden los misioneros es propagar de tal modo la Iglesia por nuevas regiones, que eche allá raíces cada día más pro-*

508

(19) Véase Filip. 2, 21.

(20) II Corint. 5, 20.

(21) II Corint. 10, 3.

(22) I Corint. 9, 22.

(23a) Este pasaje del subtítulo 18 está muy discutido en Misiología: Unos dicen que el fin principal de la misión es la implantación de la Iglesia, otros la preconización del Evangelio, otros, cierta autonomía económica y personal de las diócesis. Los primeros se apoyan en el texto latino de nuestro pasaje: su traducción al italiano en L'Osservatore Romano, nr 139, del

17-VI-1951. El Conc. Vatic. II ensayó una nueva descripción en el Docum. sobre las Misiones.

(23b) Pío XII, Carta al Cardenal Fumasoni Biondi *Perlibenti equidem*, 9-VIII-1950; A. A. S. 42 (1950) 727.

(24) Benedicto XV, Encíclica *Maximum Illud*, 30-XI-1919, A. A. S. 11 (1919) 440-455; en esta Colección: Encicl. 117, pág. 913-922.

(25) Pío XI, Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926; A. A. S. 18 (1926) 65-83; en esta Colección: Encicl. 139, pág. 1100-1111.

fundas y llegue cuanto antes, en virtud del crecimiento conseguido, a poder vivir y florecer sin la ayuda de las Obras Misionales. Estas Obras Misionales no son fin en sí mismas; deben tender con todo empeño y energía al sublime ideal que antes indicamos; y una vez que lo hayan conseguido, deben dirigirse de buen grado a iniciar otras empresas⁽²⁶⁾. Por lo cual los sembradores y propagadores de la divina palabra no permanecen como en casa propia en los campos de apostolado ya cultivados; su oficio es más bien iluminar a todo el orbe con la verdad evangélica y consagrarlo con la santidad cristiana. El fin que pretende el misionero es éste: hacer avanzar con paso cada día más veloz el Reino del Divino Redentor, que resucitó triunfando de la muerte, y a quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra⁽²⁷⁾, hasta conseguir que este Reino llegue aun a la más remota e ignorada cabaña y al hombre más lejano y desconocido⁽²⁸⁾.

20. **Clero autóctono.** Es evidente que la Iglesia no podrá establecerse convenientemente en nuevos territorios, si no ha precedido una oportuna y apta organización de las diversas obras, y sobre todo una formación del clero indígena acomodada a las necesidades de la región. Deseamos en este punto repetir algunas expresiones importantes y sabias de la Encíclica "*Rerum Ecclesiae*": ...Si debéis procurar el mayor número posible de seminaristas indígenas, es también deber vuestro el formarlos en la santidad propia de la vida sacerdotal y en el espíritu de apostolado y celo de las almas; de modo que se hallen dispuestos a dar aun la vida por su tribu y su nación⁽²⁹⁾.

Supóngase que por una guerra o por otros acontecimientos políticos haya un cambio de régimen en el territorio de una Misión, y que se pida o se decreta la expulsión de los misioneros extranjeros pertenecientes a tal o cual

Nación determinada; o también —aunque esto es más difícil que suceda— supóngase que los indígenas, llegando a un grado de civilización más elevado y habiendo adquirido una cierta madurez civil, quieran, para hacerse independientes, arrojar de su territorio a los gobernadores, soldados y misioneros de la Nación extranjera a la que estaban sometidos, y no lo puedan hacer sin violencia. ¿Qué ruina, preguntamos, no amenazaría a la Iglesia en aquellas regiones, si antes no se ha proveído a las necesidades de la población convertida a Cristo con una como red de sacerdotes indígenas, que se extienda por todo aquel territorio?⁽³⁰⁾.

21. **En Corea y China.** Al ver cómo en no pocas regiones del Extremo Oriente se han cumplido estas previsiones de Nuestro inmediato Predecesor, sentimos una íntima tristeza. Misiones, que estaban muy florecientes, blancas ya y a punto de segarse⁽³¹⁾, hoy por desgracia sufren gravísimas dificultades. Ojalá pudiéramos esperar que los pueblos de la Corea y de la China, de sentimientos naturalmente humanos y nobles, y que brillaron desde antiguo por el esplendor de su civilización, se vean pronto libres, no sólo de las luchas turbulentas y conflictos bélicos, sino también de aquella doctrina deletérea que busca solamente los bienes terrenos y rechaza los celestiales; y, aún más, aprecien justamente la caridad y virtud de los misioneros extranjeros y de los sacerdotes indígenas, que con sus trabajos y, cuando es necesario, con el sacrificio de la misma vida, no pretenden sinceramente sino el verdadero bien del pueblo.

Damos gracias perpetuas a Dios de que en ambas Naciones crece el clero indígena, esperanza de la Iglesia, y de que no pocas Diócesis han sido allí confiadas a Obispos del país. El que se haya podido llegar a eso redundará en alabanza de los misioneros extranjeros.

(26) Pío XII, Discurso "*Vivamente gradito*" 24-VI-1944, A. A. S. 36 (1944) 210.

(27) Véase Mat. 28, 18.

(28) Pío XII, Discurso "*Vivamente gradito*" 24-VI-1944, A. A. S. 36 (1944) 208.

(29) Pío XI, Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 28-II-

1926, A. A. S. 18 (1926) 76; en esta Colección: Encicl. 139, 13, pág. 1107, 2ª col.

(30) Pío XI Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926, A. A. S. 18 (1926) 75; en esta Colección: Encicl. 139, 12, pág. 1107, 1ª col.

(31) Véase Juan 4, 35.

22. Norma para el clero extranjero.

En este punto Nos parece conveniente notar una norma que juzgamos se debe tener muy presente, cuando las Misiones, que antes eran confiadas al clero extranjero, se encargan a la dirección de Obispos y sacerdotes indígenas. El Instituto Religioso, cuyos miembros labraron con el sudor de su frente el campo del Señor, cuando por orden de la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide* confía a otros operarios la viña por ellos cultivada y cargada ya de copiosos frutos, no crea que por eso debe abandonarla; hará obra útil y oportuna, si continuare a prestar su colaboración al nuevo Obispo indígena. Porque, así como en todas las demás Diócesis del mundo católico los religiosos ayudan comúnmente al Ordinario local, de la misma manera en las Misiones no dejen dichos religiosos, aunque extranjeros, de tomar parte en la santa batalla como tropas auxiliares; así se realizarán felizmente las palabras pronunciadas por el Divino Maestro junto al pozo de SICAR: *Aquel que siega recibe su jornal y recoge frutos para la vida eterna; a fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega*⁽³²⁾.

2. Para los seglares y la Acción Católica en tierra de misiones

23. La Acción Católica de la Iglesia antigua. Deseamos además dirigirnos y exhortar en esta Encíclica, no sólo a los sacerdotes o misioneros, sino también a los seglares que *con grande espíritu y con un ánimo fervoroso*⁽³³⁾ ayudan a las Misiones en las filas de la *Acción Católica*.

⁵¹¹ Puédese afirmar que esta ayuda de los seglares, que hoy llamamos *Acción Católica*, no faltó desde los orígenes de la Iglesia; más aún, se puede decir que de ella recabaron los Apóstoles y los demás propagadores del Evangelio no pequeño auxilio, y la Religión cristiana no exiguo incremento. Así v. gr. el Apóstol de las gentes hace mención de

APOLO, LIDIA, AQUILA, PRISCILA y FILEMÓN; y escribe estas palabras en la carta a los FILIPENSES: *También te pido a ti ¡oh fiel compañero! que asistas a esas que conmigo han trabajado por el Evangelio, con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida*⁽³⁴⁾.

Del mismo modo nadie ignora que la fe cristiana la propagaron por las vías consulares, no sólo los Obispos y sacerdotes, sino también las autoridades civiles, los soldados y los simples ciudadanos. Millares de cristianos, recientemente convertidos a la fe católica, cuyos nombres hoy Nos son desconocidos, anhelando ardientemente extender la nueva Religión que habían abrazado, se esforzaban por preparar el camino a la verdad evangélica; y así sucedió que en unos cien años el nombre y la virtud cristiana penetró en todas las principales ciudades del Imperio Romano.

SAN JUSTINO, MINUCIO, FÉLIX, ARÍSTIDES, el cónsul ACILIO GLABRIÓN, el patricio FLAVIO CLEMENTE, SAN TARSICIO e innumerables santos y santas mártires, que corroboraron y fecundaron la Iglesia naciente con sus trabajos y con el derramamiento de su sangre, pueden en cierta manera llamarse adalides y precursores de la Acción Católica. Queremos citar aquellas hermosísimas palabras del autor de la carta a DIOGNETO, palabras que conservan todavía hoy toda su fuerza amonestadora: *los Cristianos habitan en su propia patria, pero como forasteros; ...cualquier nación extranjera es patria para ellos, y cualquier patria es extranjera*⁽³⁵⁾.

24. De la Edad Media. En la Edad Media, en tiempo de las invasiones de los bárbaros, vemos señores principales y nobles damas, humildes artesanos y mujeres animosas del pueblo cristiano, trabajar con todas sus fuerzas para ⁵¹² que sus compatriotas se convirtiesen a la Religión de JESUCRISTO y conformasen a ella sus costumbres, y para que la Religión y civilización se conservasen

(32) Juan 4, 36.

(33) II Macab. 1, 3.

(34) Filip. 4, 3.

(35) *Epist. ad Diognetum*, V, 5 (edic. Funk 1, 399; Migne PG 2, col 1174-B y C).

en aquellas peligrosas circunstancias. Cuando Nuestro inmortal Predecesor LEÓN MAGNO resistió valientemente a ATILA, que invadía Italia, iba acompañado de dos Consulares romanos, según refiere la historia. Cuando las hordas terribles de los Hunos asediaban a París, la santa virgen GENOVEVA, que tenía sus delicias en la continua oración y áspera penitencia, atendió según sus fuerzas y con admirable caridad a las necesidades corporales y espirituales de sus conciudadanos. TEODOLINDA, Reina de los Lombardos, consiguió la conversión de su pueblo a la Religión cristiana. RECAREDO, rey de España, se esforzó por convertir a su Nación de la herejía Arriana a la verdadera fe. En la Galia, no sólo se encuentran Prelados —como REMIGIO de Reims, CESÁREO de Arles, GREGORIO de Tours y ELOY de Nimega y otros muchos—, que resplandecieron por su virtud y celo apostólico, sino también Reinas, que en aquellos tiempos adoctrinaban en la verdad cristiana a los iletrados e ignorantes, sustentaban a los hambrientos y aliviaban y consolaban todas las miserias: son ejemplos de esto CLOTILDE, que atrajo el ánimo de CLODOVEO hacia la Religión católica, hasta que logró llevarlo de buen grado a la fuente bautismal; RADEGONDA y BATILDA, que cuidaban con gran caridad a los enfermos y curaban aun a los leprosos. En Inglaterra, la Reina BERTA recibió a SAN AGUSTÍN, apóstol de los ingleses, y de propósito persuadió a su esposo ETELBERTO a acoger favorablemente la ley evangélica. Apenas los anglosajones, nobles y plebeyos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes abrazaron la fe cristiana, arrastrados como por un impulso del amor divino, se unieron a esta Sede Apostólica con estrechísimos vínculos de piedad, de fidelidad y de reverencia.

⁵¹³ De igual modo la Germania ofrece un espectáculo maravilloso, cuando SAN BONIFACIO y sus compañeros recorren aquellas regiones en sus viajes apostólicos y las fecundan con su generoso sudor. Los hijos e hijas de aquel noble pueblo prestaron a porfía su colaboración activa a los monjes, a los sacer-

dotes y a los Obispos, para que la luz de la verdad evangélica difundiese cada día más lejos sus rayos en aquellas vastas regiones, y la doctrina y virtud cristianas hiciesen cada día mayores progresos con abundantes frutos de salvación.

25. En Turingia, Castilla y Francia. La Iglesia Católica, pues, no sólo con la labor infatigable del clero, sino también con la cooperación de los seglares, fue siempre aumentando la Religión y conduciendo los pueblos a un mayor bienestar aun en el terreno social. Todos conocen lo que en este campo realizaron SANTA ISABEL landgravina de Turingia, en Alemania, SAN FERNANDO Rey de Castilla, SAN LUIS IX de Francia: todos éstos, con su santidad y su actividad asidua, contribuyeron a vigorizar saludablemente los órdenes varios de la sociedad, ya iniciando obras benéficas, ya propagando en todas partes la verdadera Religión, ya protegiendo con firmeza a la Iglesia, ya principalmente precediendo a todos con el ejemplo. Ni son desconocidos los méritos de las asociaciones de seglares de la Edad Media; en ellas eran recibidos artesanos y obreros de ambos sexos, que, continuando a vivir en el mundo, se proponían una elevada norma de perfección evangélica, aspiraban a ella con entusiasmo, y, en colaboración con el clero, se esforzaban porque todos los demás tendiesen también a conseguirla.

26. Hoy día: A. C. y otras asociaciones. Ahora bien, las circunstancias que existían en los primeros tiempos de la Iglesia son las mismas en que se encuentran hoy la mayor parte de los países evangelizados por los misioneros; o por lo menos se debaten con las mismas dificultades que hubo que resolver en la edad posterior. Por lo cual conviene absolutamente que los seglares unan allí su actividad generosa, diligente y laboriosa con el apostolado jerárquico del clero, engrosando las filas de la Acción Católica. La obra de los Catequistas es ciertamente necesaria; con todo, no lo es menos aquella actividad asidua de los que, sin esperar ⁵¹⁴

compensación humana, sino movidos sólo por la caridad divina, ayudan y auxilian a los ministros sagrados en el desempeño de su ministerio.

Deseamos por consiguiente que en todas partes se creen asociaciones de hombres y mujeres católicas, de estudiantes, de obreros y artesanos, de deportistas, y otras corporaciones y uniones piadosas, que sean como las tropas auxiliares de los misioneros. En la constitución y formación de las cuales se ha de mirar más a la probidad, virtud y actividad que al número.

27. Cuidar a los niños. Conviene advertir además que nada contribuye tanto a conquistar la confianza de los padres y madres de familia hacia los misioneros, como encargarse con diligencia del cuidado de sus hijos, los cuales, si se aplican a conocer la verdad cristiana y a adquirir las virtudes, conferirán vitalidad, honor y gloria, no sólo a su familia, sino a la población entera; y muchas veces se obtendrá con este medio que la vida de la comunidad cristiana, tal vez un tanto relajada, recobre felizmente el antiguo vigor.

28. Participar en la vida social y política. Aunque, como todos saben, la Acción Católica despliegue su actividad principalmente promoviendo las obras de apostolado cristiano, nada impide que los inscritos en ella puedan participar en otras asociaciones, cuyo fin sea el conformar la vida social y política a los principios y normas evangélicas; aún más, no sólo como ciudadanos, sino también como católicos, tienen el derecho y el deber de obrar así.

3. Educación e Instituciones caritativas

29. Fundar instituciones educacionales. Como quiera que los jóvenes, principalmente los estudiantes, serán la clase directora del futuro, no hay quien no vea cuanto importe que se ponga sumo interés en las escuelas y en los colegios. Exhortamos, pues, pa-

ternalmente a los Superiores de Misiones a que promuevan estas instituciones con todas sus fuerzas, sin escatimar gastos, según las posibilidades de cada uno.

Pues las escuelas y los colegios producen ante todo este fruto que por medio de ellos, se establezcan oportunas relaciones entre los misioneros y los paganos de todas clases, y que principalmente la juventud, modelable como blanda cera, se sienta más fácilmente atraída a entender, estimar y abrazar la doctrina católica. Estos jóvenes así formados, es claro, son los futuros directores de la Nación, y los pueblos los seguirán como a guías y maestros. El Apóstol de las gentes explicó la sabiduría evangélica ante una asamblea de hombres doctísimos, cuando anunció el Dios ignoto en el Areópago de Atenas. Y si, aun empleados estos recursos, no se lograre que muchos se entreguen completamente a obedecer a los preceptos del Divino Redentor, muchos serán los que se sientan conmovidos suavemente, al considerar la belleza de esta Religión y la caridad de sus seguidores.

Estas escuelas y colegios son además utilísimos para la refutación de toda clase de errores, que hoy se difunden cada vez más por obra principalmente de los no católicos y de los comunistas, y oculta o manifiestamente se inoculan sobre todo en las almas de los jóvenes.

30. La Prensa Católica. No es menos útil la edición y divulgación de buenas lecturas. Creemos que no es necesario insistir mucho en este punto; es manifiesto a todos cuánto contribuyen los diarios, periódicos y revistas a ilustrar la verdad y la virtud, e inculcarlas en las inteligencias y en los corazones, a desenmascarar el error disfrazado con apariencias de verdad, a refutar las falsas opiniones que ultrajan a la Religión o exponen equivocadamente cuestiones muy debatidas de orden social con perjuicio de las almas. Mucho alabamos, pues, a aquellos Pastores de almas que tienen sumo interés en que se propaguen lo más posible escritos

de este género, cuidadosamente elaborados e impresos.

31. Hospitales. Preparación en la Patria; medicina. Queremos también recomendar aquí ahincadamente las obras y empresas que tienden a remediar en lo posible las enfermedades, dolencias y toda clase de sufrimientos. Nos referimos a los hospitales, a las leproserías, a los dispensarios, a los asilos de ancianos y de niños, a las casas de maternidad, y a los demás institutos que, según las posibilidades, ofrecen refugio a los indigentes. Estas instituciones, que Nos parecen las más hermosas flores del jardín en que trabajan los sembradores de la palabra evangélica, ponen ante los ojos de todos la imagen del Divino Redentor, *el cual fue haciendo beneficios por todas partes por donde pasó, y curando a todos*⁽³⁶⁾.

Está fuera de duda que estas obras insignes de caridad preparan eficazísimamente los ánimos de los paganos, y los atraen a profesar la fe cristiana y a abrazar la ley cristiana; y por esto dijo JESUCRISTO a los apóstoles: *En cualquier ciudad en que entrareis y os hospedaren... curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: el Reino de Dios está cerca de vosotros*⁽³⁷⁾.

Sin embargo es necesario que los religiosos que se sientan llamados a ejercitar con fruto estos ministerios, cuando aún se hallen en su propia patria, adquieran aquella preparación intelectual y moral que la moderna técnica exige. Sabemos que no faltan religiosas que, habiendo obtenido títulos académicos para ejercitar esta profesión, se han hecho acreedoras de merecida alabanza, investigando con estudios especiales algunas terribles enfermedades, como la lepra, y descubriendo remedios eficaces. A ellas, como a todos los misioneros que generosamente ejercen su ministerio en las leproserías, bendecimos con ánimo paterno y encomiamos con admiración su caridad sublime.

En medicina y cirugía será conveniente valerse de la cooperación de seglares que, no sólo hayan adquirido ya los grados académicos que los capaciten al ejercicio de esta profesión y voluntariamente se decidan a abandonar su patria para ayudar a los misioneros, sino además posean las cualidades necesarias de sana doctrina y de virtud.

4. Cuestión social: no sólo caridad sino también justicia

32. Enseñar los principios sociales de la Iglesia. Pasamos ahora a otro punto, que no es de menor importancia y gravedad; a saber: deseamos decir una palabra sobre la cuestión social, que se debe regular según las normas de la justicia y de la caridad. Mientras las doctrinas comunistas, que se difunden hoy por todas partes, engañan fácilmente la simplicidad e ignorancia del pueblo, parecen resonar en Nuestros oídos las palabras de JESUCRISTO: *Tengo compasión de esta muchedumbre*⁽³⁸⁾. Es absolutamente necesario que se activen, con empeño, diligencia y energía, los rectos principios que sobre este punto enseña la Iglesia. Es absolutamente necesario conservar inmunes de aquellos perniciosos errores a todos los pueblos, y si han sido ya inficionados, librarlos de estas doctrinas nocivas, que proponen a los hombres, como meta única de esta vida mortal, el goce del mundo presente, y como quiera que conceden al poder y arbitrio del Estado el poseer y regular todo lo que existe, de tal manera disminuyen la dignidad de la persona humana, que casi la reducen a la nada. Es absolutamente necesario que pública y privadamente se enseñe a todos que somos desterrados, que caminamos hacia una patria inmortal, y que hemos sido destinados a una vida eterna y a una eterna felicidad, la cual debemos finalmente conseguir, guiados por la verdad y movidos por la virtud. JESUCRISTO, es el único defensor de la justicia humana y el único

(36) Act. 10, 38.

(37) Luc. 10, 8-9.

(38) Marc. 8, 2.

⁵¹⁸ consolador suavísimo del dolor humano, inevitable en esta vida; El es el único que nos muestra el puerto de la paz, de la justicia y del gozo eterno, al cual todos los que hemos sido redimidos con la sangre divina es menester que lleguemos después de peregrinar por esta tierra.

33. Mitigar las miserias pidiendo justicia para el explotado. Pero es deber de todos mitigar, suavizar y aliviar, en cuanto sea posible, las angustias, las miserias y las inquietudes que en esta vida padecen nuestros hermanos.

La caridad puede remediar en alguna manera muchas de las injusticias sociales, pero no suficientemente. Ante todo es menester que se haga valer, que se imponga y se practique la justicia.

A este propósito queremos repetir, (traduciéndolo al latín) lo que el año 1942, en la víspera de Navidad, dijimos ante el Sacro Colegio de Cardenales y demás Prelados reunidos: *La Iglesia, así como condenó los varios sistemas del socialismo que siguen la doctrina de Carlos Marx, de igual modo los condena hoy de nuevo, como lo exige su deber y como lo pide la salvación eterna de los hombres, que este modo sofístico de argumentar y estas instigaciones insidiosas ponen en grave peligro. Pero la Iglesia no puede ignorar o dejar de considerar que los obreros, en el esfuerzo por mejorar su condición, tropiezan con frecuencia contra cierto mecanismo, que lejos de ser conforme a la naturaleza, está en oposición con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos. Por lo tanto, aunque los caminos y los modos que antes decíamos deban ser reprobados como perniciosísimos, ¿qué cristiano, qué sacerdote podrá permanecer sordo al grito que se levanta de lo profundo del alma y que, en un mundo creado por un Dios justo, pide justicia y convivencia fraterna de todos los hombres? Prescindir de ello, silenciarlo, sería una culpa injustificable delante de Dios; sería contrario a la doctrina*

(39) Pío XII, Discurso a los Emm. Cardenales "Di. anno in anno", en la Vigilia de Navidad 24-XII-1942; A. A. S. 35 (1943) 16-17. Este pasaje,

del Apóstol, quien, si inculca la necesidad de refutar los errores, enseña también que es necesario salir al encuentro de los descarriados con suma benignidad, y ponderar sus razones, fomentar su confianza y llenar sus anhelos... Por lo cual la dignidad de la persona humana exige, como fundamento natural, ⁵¹⁹ *esta norma general: todos tienen derecho al uso de los bienes de la tierra necesario para vivir, y a este derecho corresponde la obligación fundamental de conceder a todos y cada uno, de ser posible, una propiedad privada. Las normas jurídicas nacidas de las leyes humanas, que regulan el derecho de la propiedad privada, pueden sufrir cambios y conceder un uso más o menos restringido de las cosas; pero si se quiere sinceramente contribuir a la pacificación y tranquilidad de la sociedad humana, hay que impedir absolutamente que los obreros que son o serán padres de familia estén condenados a una esclavitud económica inconciliable con los derechos de la persona humana.*

Que esa esclavitud provenga de la prepotencia abusiva del capital privado o que más bien provenga del poder absoluto y universal del Estado, poco importa; más aún, cuando la autoridad suprema de un Estado lo domina y regula todo, tanto en la vida pública como en la privada y procura invadir hasta el campo de las ideas, de las iniciativas, de las opiniones y aun de la misma conciencia, resulta una tal falta de libertad, que puede ser origen de mayores daños y mayores desgracias, como demuestra la experiencia⁽³⁹⁾.

34. Fundar Asociaciones e institutos económicos. También vosotros, Venerables Hermanos, los que trabajáis con solicitud en los territorios de las Misiones católicas, debéis procurar diligentemente que estos principios y normas se lleven a la práctica. Teniendo en cuenta las peculiares y diversas circunstancias de cada lugar, después de discutir el asunto en las conferencias episcopales, sínodos y reuniones seme-

conforme lo dice el texto, se tradujo del italiano al latín, y luego del latín al castellano.

jantes, procurad, según os sea posible, que se creen oportunamente aquellas pródidas asociaciones, corporaciones e institutos de carácter económico y social que os parezcan requerir las condiciones actuales de nuestros tiempos y la índole de vuestro pueblo. Esto sin duda lo exige vuestro oficio pastoral, a fin de que los nuevos errores, disfrazados con apariencias de justicia y verdad, o las malas instigaciones no desvíen del camino recto la grey confiada a vuestros cuidados. Procurad que los propagadores del Evangelio, que competentemente trabajan con vosotros, se aventajen a todos en promover esta causa; de esta manera estarán seguros que no se refiere a ellos aquel dicho: *Los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz*⁽⁴⁰⁾. Será con todo conveniente que, de ser posible, se valgan de católicos seglares capaces, eminentes en bondad y en el manejo de los negocios, que tomen a su cargo y promuevan estas instituciones.

5. Colaboración mutua de las Ordenes religiosas

35. Regiones confiadas al mismo Instituto. En tiempos pasados el vastísimo campo del apostolado misional no estaba dividido por límites de circunscripciones eclesiásticas determinadas, ni se encomendaban a una Orden o Congregación Religiosa, para que los cultivase juntamente con el clero indígena a medida que éste fuese creciendo. Esta es, hoy, como todos saben, la regla general; y sucede también a veces que algunas regiones confiadas a religiosos sean de una determinada provincia del mismo Instituto. Nos, en verdad, vemos la utilidad de este sistema, puesto que con estos métodos y normas se facilita y simplifica la organización de las Misiones católicas.

36. División del campo y colaboración mutua. Pero puede suceder que de este modo de proceder se sigan inconvenientes y daños no pequeños, a

los cuales hay que poner remedio en cuanto sea posible. Ya Nuestros Predecesores trataron este asunto en las *Letras Apostólicas*⁽⁴¹⁾ que antes hemos recordado, y dieron normas prudentísimas en esta materia; las cuales Nos es grato ahora repetir y confirmar, exhortándoos paternalmente a *que por el reconocido celo de la Religión y de la salvación de las almas que os anima, las recibáis con ánimo filial y dócil. Los territorios que la Sede Apostólica encomendó a vuestro cuidado y diligencia para que los reduzcáis a la ley de Cristo, son ordinariamente muy extensos; y así, puede suceder que el número de misioneros de que puede disponer vuestro Instituto sea muy inferior a lo que se requiere. En este caso, como en las diócesis ya constituidas, religiosos pertenecientes a varias Congregaciones, tanto de Sacerdotes como de Hermanos, y religiosas de diversos Institutos, suelen auxiliar al Obispo, de igual manera no dudéis vosotros de invitar y acoger a otros religiosos y misioneros, sean o no sacerdotes, aunque no pertenezcan a vuestra Congregación o Instituto, ya para la dilatación de la fe, ya para la educación de la juventud indígena, ya para otros semejantes ministerios. Gloriense santamente las Ordenes y Congregaciones Religiosas de la misión entre paganos que les ha sido confiada, y de las conquistas hasta ahora realizadas para el Reino de Cristo; pero recuerden que no poseen los territorios de Misiones por derecho propios ni perpetuo, sino sólo a beneplácito de la Sede Apostólica, la cual tiene por tanto el derecho y el deber de mirar porque sean evangelizados recta y totalmente. Ni cumpliría el Romano Pontífice con esta obligación apostólica, si se contentase con distribuir los territorios de mayor o menor extensión entre los varios Institutos misioneros; sino que principalmente está obligado a procurar siempre y con suma diligencia que dichos Institutos manden tantos y sobre todo tales misioneros a la re-*

(40) Luc. 16, 8.

(41) *Benedicto XV*, Encíclica *Maximum Illud*, 30-XI-1919; A. A. S. 11 (1919) 444, en esta Colección:

Encicl. 117, 19, pág. 1110-1111; Pío XI, Encíclica *Reverum Ecclesiae*, 28-II-1926; A.A.S. 18 (1926) 81-82; en esta Colección: Encicl. 139, 19, pág. 1110-1111.

gión a cada uno confiada, como fueren necesarios para difundir copiosa y eficazmente por toda ella la luz del cristianismo⁽⁴²⁾.

6. La adaptación al ambiente

37. **Conservar lo bueno.** Queda un punto por tratar, el cual deseamos ardientemente que todos entiendan claramente. La Iglesia, desde sus orígenes hasta nuestros días ha seguido siempre la prudentísima norma que, al abrazar los pueblos el Evangelio, no se destruya ni extinga nada de lo bueno, honesto y hermoso que, según su propia índole y genio, cada uno de ellas posee. Pues cuando la Iglesia llama a los pueblos a una condición humana más elevada y a una vida más culta, bajo los auspicios de la religión cristiana, no sigue el ejemplo de los que sin norma ni método cortan la selva frondosa, abaten y destruyen, sino más bien imita a los que injertan en los árboles silvestres la buena rama, a fin de que algún día broten y maduren en ellos frutos más suaves y dulces.

La naturaleza humana, aunque inficionada con el pecado original por la miserable caída de ADÁN, tiene con todo en sí algo naturalmente cristiano⁽⁴³⁾; lo cual, si es iluminado con la luz divina y alimentado por la gracia de Dios, podrá algún día ser elevado a la verdadera virtud y a la vida sobrenatural.

38. **Perfeccionar artes y folklore.** Por lo cual, la Iglesia Católica ni despreció las doctrinas de los paganos ni las rechazó, sino que más bien las libró de todo error e impureza, y las consumó y perfeccionó con la sabiduría cristiana. De la misma manera acogió benignamente sus artes y disciplinas liberales que habían alcanzado en algunas partes tan alto grado de perfección, las cultivó con diligencia y las elevó a una extremada belleza, a la que antes

tal vez nunca habían llegado. Tampoco suprimió completamente las costumbres típicas de los pueblos y sus instituciones tradicionales, sino que en cierto sentido las santificó; y los mismos días de fiesta, cambiando el modo y la forma, los hizo que sirviesen para celebrar los aniversarios de los mártires y los misterios sagrados. A este propósito escribe muy oportunamente SAN BASILIO: *Como los tintoreros preparan de antemano con ciertos procedimientos lo que hay que teñir, y así fácilmente después le dan el color de púrpura o cualquier otro; de la misma manera nosotros también, si queremos que permanezca indeleble y para siempre en nosotros el esplendor de la virtud, procuraremos en primer lugar iniciarnos en estas artes externas, y después aprenderemos las doctrinas sagradas y arcanas acostumbrados a ver el sol, por decirlo así, en el reflejo del agua, podremos alzar nuestros ojos directamente a la luz... Ciertamente, como la vida propia del árbol es producir a su tiempo frutos abundantes, y sin embargo las hojas adheridas a los ramos les proporcionan algún ornato; así también, el fruto principal del alma es la misma verdad, pero sin embargo no es desagradable el adorno de la sabiduría externa, que, como follaje, proporciona al fruto sombra y agradable aspecto. Se dice que Moisés, varón verdaderamente eximio y de gran fama entre todos los hombres por su sabiduría, llegó a la contemplación de Aquel que es, después de haber ejercitado su espíritu en las enseñanzas de los Egipcios. De igual manera posteriormente del profeta Daniel se refiere que llegó al conocimiento de las doctrinas sagradas, después de haber sido instruido en Babilonia en la sabiduría de los Caldeos⁽⁴⁴⁾.*

39. **Cultivar las dotes del alma y las costumbres.** Y Nos mismo, en la primera Encíclica que publicamos, "*Summi Pontificatus*", escribíamos lo siguiente:

(42) Pío XI, Encíclica *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926; AAS 18 (1926) 81-82; en esta Colección: Encicl. 139, 19, pág. 1110-1111; cf AAS 11 (1919) 444.

(43) Véase Tertuliano, *Apologet.* cap. 17 (Migne P. L. 1, col. 377 A).

(44) San Basilio, *Ad adolescentes*, 2 (Migne P. G. 31, col. 567 A).

(45) Pío XII, Encíclica *Summi Pontificatus*, 20-X-1939; A. A. S. 31 (1939) 429; en esta Colección: Encicl. 173, 19, pág. 1541, 1ª col.

...Los predicadores de la palabra de Dios, después de muchas investigaciones realizadas en el decurso de los tiempos con sumo trabajo e intenso estudio, se han esforzado en conocer más profunda y dignamente la civilización e instituciones de los diversos pueblos y cultivar las buenas cualidades y dotes de sus almas, para que así el Evangelio de Cristo obtuviese en ellos más fáciles y abundantes progresos. Todo aquello que en las costumbres de los pueblos no está vinculado indisolublemente con supersticiones o errores, se examina siempre con benevolencia, y, si es posible, se conserva incólume⁽⁴⁶⁾.

En el discurso que tuvimos en 1944 a los directores de las Obras Pontificias, entre otras cosas decíamos: *El misionero es apóstol de Jesucristo. Su oficio no le exige que introduzca y propague en las lejanas tierras de Misión precisamente la civilización de los pueblos europeos, y no otra, como quien trasplanta un árbol; sino más bien que enseñe y eduque a aquellas Naciones, que a veces se ufanan de sus culturas antiquísimas, para que se apresten a recibir prácticamente los principios de la vida y costumbres cristianas. Tales principios pueden acordarse con cualquiera civilización que sea sana e íntegra, y pueden conferirle un mayor vigor en la defensa de la dignidad humana y conseguir la felicidad. Los católicos indígenas deben ser en primer lugar miembros de la gran familia de Dios y*
⁵²⁴ *ciudadanos de su Reino⁽⁴⁶⁾, pero sin dejar por esto de ser ciudadanos de su patria terrena⁽⁴⁷⁾.*

III. - LA DIFUSIÓN DE LA IDEA MISIONAL EN LA IGLESIA

40. Exposiciones misionales y artísticas realizadas. Nuestro Predecesor de feliz memoria Pío XI, en el Año Jubilar de 1925, mandó hacer una gran

Exposición misional, cuyo éxito, en verdad sumamente feliz, él mismo describió con estas palabras: *Parece una manifestación hecha por el mismo Dios, con la cual aun experimentalmente hemos visto, con nuevo argumento, cómo el organismo vivo de la Iglesia de Dios goza en todas partes de unidad perfecta... Verdaderamente, la Exposición ha sido y lo es aún como un libro inmenso y de proporciones grandiosas⁽⁴⁸⁾.*

Nos también, obedeciendo al mismo pensamiento de que el mayor número posible de gente conociese los egregios méritos de las Misiones, sobre todo los que especialmente se refieren a la civilización, mandamos reunir durante el último Año Santo una copiosa documentación y exhibirla públicamente, como sabéis, no lejos del Palacio Vaticano, por la cual quedase ampliamente demostrada la restauración del arte cristiano realizada por los misioneros, tanto entre las gentes más cultas como entre los pueblos de cultura aún más primitiva.

Con ello se mostró claramente cuánto ha aportado la obra de los heraldos del Evangelio al progreso de las artes liberales y a las investigaciones universitarias que versan sobre esta especialidad; quedó asimismo patente que la Iglesia, no solamente no es una rémora al desarrollo de las características de cada pueblo, sino que más bien las perfecciona en alto grado.

41. El arte en la misión. Al Dios de las misericordias atribuimos el que todos hayan considerado con interés especial y complacencia este hecho, el cual es evidente argumento de la crecida vitalidad y del vigor cada día mayor de que goza la obra misional. Ya que, gracias a la actividad de los misioneros, entre pueblos paganos tan distanciados en el espacio unos de otros y de costumbres tan diversas, el aliento evangélico ha penetrado tanto en las

(46) Véase Efes. 2, 19.

(47) Pío XII, Discurso "Vivamente gradito", 24-VI-1944, A. A. S. 36 (1944) 210.

(48) Pío XI, Allocución 10-I-1926 (en AAS no se publicó).

almas cuanto claramente demuestra el elocuente testimonio de estas artes renacientes. Esta exposición prueba también que la fe cristiana, grabada en las almas y exteriorizada en costumbres en armonía con ella, es la única que puede elevar el entendimiento humano a producir esas excelentes obras artísticas, que ciertamente constituyen una alabanza perenne de la Iglesia Católica y un ornamento esplendísimo del culto divino.

42. Unión Misional del Clero, Obras Pontificias y Domingo Misional. Recordáis cómo la *Encíclica "Rerum Ecclesiae"*^[48a] recomendaba insistentemente la Unión Misional del Clero, cuya finalidad es reunir los miembros de ambos cleros y los aspirantes al sacerdocio para que propaguen en unidad de fuerzas y con todo empeño la causa de las Misiones católicas. Nos, pues, que no sin gran contento de Nuestro corazón, como antes dijimos, hemos visto los progresos de esta Unión, ardientemente deseamos que se extienda más y más, y que incite cada día con mayor entusiasmo la voluntad de los sacerdotes y de los pueblos encomendados a sus cuidados a ayudar a la obra de las Misiones. Es esta Unión como un manantial del cual salen las corrientes que riegan los florecientes campos de las demás Obras Pontificias, a saber, la de la *Pro-pagación de la Fe*, la de *San Pedro Apóstol para el Clero indígena* y la de la *Santa Infancia*. No hay por qué Nos detengamos al presente a explicaros la excelencia, la necesidad y los méritos esclarecidos de estas Obras, las cuales enriquecieron Nuestros Predecesores con muchos y abundantes tesoros de indulgencias. Nos agrada sobre manera ver cómo se piden las limosnas de los fieles, especialmente el domingo mundial de las Misiones; pero ante todo deseamos que todos eleven a Dios omnipotente sus preces, que ayuden a

los llamados a la acción misional, y que se alisten en las mencionadas Obras Pontificias y las promuevan lo más posible. No ignoráis ciertamente, Venerables Hermanos, que con esta finalidad poco ha instituímos una fiesta que ha de ser celebrada principalmente por los niños, en la cual se promueva con oraciones y limosnas la Obra de la Santa Infancia. De este modo aprenderán estos hijitos Nuestros a orar incesantemente a Dios por la salvación de los infieles; y quiera Dios que en sus almas, que aún conservan el perfume de la inocencia, brote y se desarrolle convenientemente el germen del apostolado misional.

526

43. Ornamentos sagrados. Bien merece también ser encomiada la Obra providencialmente fundada para proveer de ornamentos sagrados a los misioneros; e igualmente merece que mostremos Nuestra benevolencia de Padre a aquellos grupos de señoras que trabajan con gran utilidad en confeccionar vestiduras sagradas y paños de altar. Por fin, a todos los colaboradores de la Iglesia, tan queridos para Nos, les aseguramos que la colaboración prestada por el pueblo cristiano a la obra de la salvación de los infieles florece y da óptimos frutos de nueva fe, y que a los esfuerzos hechos en favor de las Misiones responde un mayor aumento de piedad.

CONCLUSIÓN

44. Agradecimiento del Papa. No queremos poner fin a esta Encíclica sin antes dirigirnos al clero y a los fieles cristianos todos, y mostrarles sobre todo el *agradecimiento* de Nuestro corazón. Sabemos que Nuestros hijos han aumentado considerablemente también en este año la aportación material en ayuda de las Misiones. Verdaderamente que vuestra caridad en ninguna otra

[48^a] Pío XI. Encicl. *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926, A. A. S. (1926) 71; en esta Colección Encíclica 139, 7, pág. 1104.

obra puede ejercitarse más fructuosamente que en ésta, ya que se trata de extender más y más el Reino de Cristo y de procurar la salvación a tantos que carecen de la fe; toda vez que el mismo Señor *encargó a cada uno tener cuidado de su prójimo*⁽⁴⁹⁾.

45. Todos los fieles cristianos colaboran. Movidos por nueva solicitud, queremos recomendar con mayor insistencia lo que escribíamos en la carta a Nuestro querido hijo el Cardenal Presbítero de la Santa Romana Iglesia, PEDRO FUMASONI BIONDI, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, el 9 de Agosto de 1950: *Que todos los fieles cristianos... perseveren en la empresa comenzada de ayudar a las Misiones, que multipliquen sus iniciativas en bien de las mismas, que sin cesar eleven a Dios fervientes plegarias y presten su cooperación a los llamados a la obra misional, ofreciéndoles los recursos necesarios según las posibilidades de cada uno.*

⁵²⁷ *Porque la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, en el cual, "si hay un miembro que padece, todos los miembros se compadecen"*⁽⁵⁰⁾. Por lo cual, estando hoy tantos de estos miembros atormentados por dolores acerbísimos y graves heridas, pesa sobre todos los fieles de Cristo el sagrado deber de unirse a ellos con vínculo de colaboración y de amor. En algunas tierras de misión el furor bélico ha devastado y destruido horriblemente no pocas iglesias, casas de misioneros, escuelas y hospitales. Para resarcir tantos daños y para reconstruir tantos edificios, ofrecerá liberalmente los subsidios necesarios todo el orbe católico, el cual debe ciertamente especial solicitud y caridad a las Misiones⁽⁵¹⁾.

46. Unión para salvar. Bien sabéis, Venerables Hermanos, que casi toda la

humanidad tiende hoy a dividirse en dos campos opuestos: con Cristo o contra Cristo. El género humano se ve hoy en un momento sumamente crítico, del cual se seguirá o la salvación de Cristo o la más espantosa ruina. Es verdad que la actividad y el esfuerzo eficaz de los predicadores del Evangelio lucha por propagar el Reino de Cristo; pero hay también otros predicadores, quienes, reduciendo todo a la materia y rechazando toda esperanza en una existencia feliz y eterna, trabajan por llevar a los hombres a una situación indignísima.

Con tanta mayor razón la Iglesia Católica, madre amantísima de todos los hombres, llama a todos sus hijos, cuantos en el mundo tiene, para que se esfuercen, según las propias posibilidades, por cooperar con los intrépidos sembradores de la verdad evangélica, ayudándolos con limosnas, oraciones y vocaciones misioneras. Con insistencia materna los invita a que *se revistan de entrañas de misericordia*⁽⁵²⁾ a que tomen parte en el trabajo misional, si no personalmente, al menos con el deseo, a que, finalmente, no dejen irrealizado aquel deseo del benignísimo Corazón de Jesús, el cual *vino a buscar y salvar lo que había perecido*⁽⁵³⁾. Si cooperan de alguna manera a que al menos una familia sea iluminada y recreada con la fe cristiana, sepan que de ahí nacerá un impulso de gracia divina que ha de crecer continuamente para la eternidad; si ayudan al menos a la formación de un misionero, en ellos redundarán abundantemente tantos frutos de Sacrificios Eucarísticos, de trabajos apostólicos y de santidad. Pues todos los fieles de Cristo forman una misma y grande familia, cuyos miembros participan mutuamente de los bienes de la Iglesia militante, purgante y triunfante. Nada, pues, parece más eficaz para inculcar en la mente y

(49) Eclesiástico (Sir) 17, 12.

(50) I Corint. 12, 26.

(51) Pío XII, Carta al Cardenal Fumasoni Bion-

di *Perlibenti equidem* 9-VIII-1950; AAS 42 (1950) 727-728.

(52) Véase Colos. 3, 12.

(53) Luc. 19, 10.

en el corazón del pueblo cristiano la utilidad y la importancia de las Misiones, que el dogma de la Comunión de los Santos.

CONCLUSION

47. Nuevo punto de partida y Bendición Apostólica. Con estos paternales votos, habiendo dado oportunas normas y directivas, confiamos en que todos los católicos tomen este vigésimo quinto aniversario de la publicación de la *Encíclica "Rerum Ecclesiae"* como punto de partida para procurar que las Misiones avancen con paso cada día más acelerado.

Entre tanto, animados con esta suavisísima esperanza, tanto a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, como al clero y pueblo todo, especialmente a aquellos que o en patria, con oraciones y limosnas, o en naciones extranjeras con su acción personal, promueven esta santísima empresa, de todo corazón damos la Apostólica Bendición, presagio de los dones celestiales y testimonio de Nuestra benevolencia paterna.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 2 de Junio, en la fiesta de SAN EUGENIO I, año 1951, año 13 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.